

Nº 501  
20  
Septiembre  
2021  
Lunes



## No resulta fácil comprenderlo

Emilio Álvarez Frías

**E**videntemente hay que ser más listo que un servidor para comprender todo el complejo que es preciso manejar para llegar a buen fin buscando el precio del MWh, –MWh que confunde más todavía la mente del indocumentado que a lo más que ha llegado es a conocer los vatios que consume su bombilla o aparato eléctrico– y por ende saber por qué el precio de la luz que en estos momentos estoy utilizando tiene un precio superior al de hace ocho meses, o incluso al de ayer, pues valor, lo que se dice valor, tiene el mismo de entonces ya que me presta idéntico servicio.

¿Qué es preciso hacer un montón de operaciones matemáticas, incluso alguno algebraico, para saber a qué precio me tienen que facturar cada minuto de tener encendida mi lámpara de mesa? Pues quizá. Pero más o menos serán los mismos que cuando nos facturaban a precio cuatro veces inferior al de ahora. Y con el precio de antes ganaban su pasta, pues ni cotizaban bajo en Bolsa ni dejaban de percibir sus beneficios los inversores.

Digo yo, que aquí deben funcionar algunos acertijos no aptos para indocumentados. Según la Ley 54/1997, impulsada por la Unión Europea, se liberó el sector eléctrico pensando que ello produciría, gracias a la competencia, una mayor eficiencia y una disminución de costes para todos los usuarios, así como asegurar la calidad del aire en España por mor del uso de las energías renovables. ¡Pues sí que acertaron! Tendríamos que salir a la calle, en una de esas manifestaciones tan nutridas que hacen los partidos izquierdistas, a pedir, al menos, que nos lo expliquen. Cosa que, por los acertijos, pocos se atreven a justificar de forma que nos convenza. Porque, a simple vista, desde la óptica del que paga cada watio (o watio, que tanto monta), más parece un chanchullo especulativo de quienes manejan la Bolsa, que otra cosa.

Como es de rigor, el Gobierno, que durante este tiempo de subidas diarias constantes no ha sabido decir nada serio al respecto, por medio de su oráculo más notorio, el presidente del mismo, ha lanzado una de sus acostumbradas soflamas anunciado la limitación de la revisión de los precios de la tarifa regulada no es otra cosa que una cortina de humo ya que la diferencia se recuperará en las próximas revisiones a partir del mes de marzo, como asegura Andrés Dulanto, director ejecutivo de Bracken IR, que de todas estas cosas sabe cantidad.

Lo cierto es que tendríamos que decir ¡madrecita, déjanos como estamos!, que nos recuerda el añejo refrán, ya que cada vez que hacen algo estos muchachos (y muchachas) que nos gobiernan es para peor.

Cosa parecida es la subida de 15 euros del SMI desde el mes de septiembre, es decir, hasta con carácter retroactivo. Estamos convencidos que al ritmo que van las subidas de los precios de «la compra», incluso esto es poco. Pero para estas aventuras hay que tener en cuenta a todos los elementos que la hacen posible, incluso a los empresarios que han de hacer frente al pago. Porque, según el citado Andrés Dulanto, según un estudio de Randstad Research en colaboración con Cepyme, la subida del SMI a 1.000 euros en 2022 destruiría entre 60.000 y 130.000 empleos hasta 2023. ¿Compensa tan magro incremento, o es preferible esperar a más adelante cuando se haya salido de la pandemia, los mercados estén estabilizados, y haya disminuido el tremendo pago que atosiga a España?

Hoy nos hemos atrevido a traer un botijo modernista, de Olot, Gerona, pensando que nuestros gobernantes andan un tantico con la cabeza perdida, como la cortesana que se nos muestra en el barro cocido, que, creemos, no está convencida de que el contenido del recipiente pueda ser bebido sin apuros, con la misma tranquilidad que de un clásico botijo de La Mancha. En estos casos habría que atenerse a la frase que nos dejó Eugenio d'Ors de que «los experimentos, ni con gaseosa». Ni aunque los promoció la Ministra de Trabajo y Economía Social, Yolanda Díaz Pérez, comunista ella, que cree que todo el monte es orégano, refrán que nos recuerda que no siempre hay que actuar con alegría, pues conviene tener en cuenta los contratiempos que puedan existir y las dificultades que siempre preexisten en el camino.



\* \* \*

## El «porque» del señor Borrell

Enrique del Pino

**E**l señor José Borrell, que en su ya larga ejecutoria política ha alcanzado uno de los puestos que mejor se pagan a cierta edad, ha declarado que los talibán se puede hablar de todo, *porque* han ganado la guerra. Es conveniente no perder de vista lo que acabo de decir, *porque* es una frase que con toda seguridad pasará a la historia de las chorradas más honorables de un alto mandatario de esa cosa que llamamos la Unión Europea.

Conviene perfilar la cuestión. El señor Borrell, que se sepa, no ha ganado ninguna. Más bien las ha perdido. Sus escarceos por los pasillos y antecámaras del Partido Socialista español son de sobra conocidos y no cabe duda que goza de predicamento intelectual suficiente entre los suyos, *porque* si no no se entendería cómo ha llegado tan alto en su ya



acrisolada carrera. Parece ser que las otras fuerzas vivas de su organización entendieron que una figura de su talla debía figurar en la lista de objetos amortizados que cada cierto tiempo se manda a Bruselas, que es donde tiene sede la extraña cosa que llamamos Unión Europea.

Entonces, desde la planicie de su despacho, a veces en el bullicio de una calle cualquiera, se deja retratar y con ese acento catalán que le caracteriza, tan sublime y engolado, dice alguna chusca tontería con la única finalidad de hacerla pasar a la historia. En esta ocasión, ha ocurrido. Según se desprende de sus profundas palabras la institución que en parte preside ha determinado que no se puede eludir el trato con una gente que, entre otras cosas, margina a la mujer y mata a los hombres, además de tomar el poder de su país con los fusiles entre las manos, *porque*, han ganado la guerra. De lo cual se infiere que, de haberla perdido, no servirían en condiciones razonables para cualquier trato o interlocución. Un simple repaso a la historia de las guerras del mundo serviría para dejarle en evidencia, pero omitiré este detalle.

El señor Borrell, que ya debe estar ajustándose los machos para pasar a la jubilación, debería saber usar mejor nuestra lengua, que es la española.



Sobre todo, la utilización de las conjunciones y, especialmente, las que de alguna forma tienen un sentido causal. *Porque* las cosas responden a su naturaleza con arreglo a su ser y no necesitan ser refrendadas por conjunciones adventicias; pero si por exigencia de estilo o simplemente *porque* le da la gana al sujeto que las menciona este echa de menos un refuerzo literario, bien estará decir que

París bien vale una misa, pero nada más. *Porque* nuestra lengua, que es hermosa, clara y diáfana, no necesita de lectores de ocasión que la pringuen del sebo que, por otra parte, ya le untan desde todas las cadenas de televisión, por no decir otras vías igualmente nocivas. No, señor Borrell. Con los talibán se podrá hablar o no, se podrá callar o darle carrete, pero no *porque* hayan ganado una guerra sino *porque* forma parte del entendimiento entre las personas atenerse a los hechos, que estos sí que determinarán los usos a seguir. Por lo que se está viendo, mejor será morderse la lengua.

Me viene a la memoria aquella obra de Pemán en que un oficial francés llegado a España al calor de sus machetes, cuando preparaba su aposentamiento y no quería expresar algunos detalles, terminaba sus frases con un etcétera etcétera etcétera, que todo quisque entendía lo que quería decir. Creo que la obra se titulaba *Los tres etcéteras de don Simón*, que luego los italianos tomaron con su buen humor y llevaron al cine. Pues bien, el señor Borrell no supo qué decir en esa entrevista, o lo que fuere, pero en vez de etcétera puso el *porque* de su cosecha, ignorando que daba curso a la cagada más grande de su estúpido magisterio.

Ahora se comprende por qué lo arrumbaron a Europa. Había que cuidar el armario de objetos inútiles de que se sirven todos los partidos y el señor

Borrell demostró ser candidato idóneo. Todo el mundo socialista sabía que más pronto o más tarde daría la nota, como así ha sido. *Porque* en los esquemas dictatoriales con ropaje democrático que tanto abundan en la actualidad, en España, sobre todo, hacen falta señores que vistan bien los disfraces de payaso, pues una mañana cualquiera nos alivian los desayunos con citas como la presente.

Y *porque* estas estupideces había que decirlas, me he puesto a teclear y las he dicho. *Porque* mañana será otro día.

\* \* \*

## ¡Qué suerte tienen los canes...!

**Manuel Parra Celaya**

**C**omo soy un poco despistado, me he enterado ahora de que existe una Dirección General de Derechos Animales, cuyo titular es el señor Sergio Pérez Torres; leo en la prensa de estos días pasados (*ABC* 12 de septiembre) que este Director General está preparando –junto con su equipo, imaginamos– una *Nueva Ley de Bienestar Animal*, con el fin de «homogeneizar» las diecisiete normativas existentes, una por Comunidad Autónoma; según las mismas fuentes, se va a «implantar», además, un Registro Nacional de Profesionales de Comportamiento y Educación Canina, en colaboración con los ministerios de Trabajo y Educación.

De todo ello me alegro, como *mejor amigo del perro* que me considero (en correspondencia a la amistad y fidelidad canina mostrada hacia el género humano) y deseo al señor Pérez Torres, y a sus secretarios,



subsecretarios y funcionarios asignados, muchos éxitos en el cumplimiento de estos objetivos tan laudables.

Observe el lector que, en el primer párrafo, he destacado y entrecomillado los verbos *homogeneizar* e *implantar*; las comillas son debidas a que así aparecen en la fuente

mencionada y mi interés por estos términos es porque me han parecido muy sugerentes para atender a la situación de la España de hoy.

Si repasamos los artículos 148 y 149 de la Constitución (Título VIII), veremos detalladas las competencias respectivas de las Comunidades Autónomas y del Estado, estas últimas «con carácter exclusivo»; pero esta exclusividad queda desmentida por el artículo 150.2, que concede graciosamente que «*El Estado podría transferir o delegar facultades correspondientes a materias de titularidad estatal*»; ahora, la Dirección General de Derechos Animales se apresta a arreglar en parte el desaguizado causado por tan incoherente legislación.

Pero ¿no está ocurriendo lo mismito en temas mucho más delicados y preocupantes como son la Educación, la Sanidad o la Seguridad Pública?

Se nos ocurre que, recogiendo en su literalidad las atribuciones del Estado del articulado constitucional, y siguiendo el ejemplo de la benéfica Dirección General de Derechos Animales, se podría –y debería– *homogeneizar* la varipinta legislación de las diecisiete autonomías en esos temas perentorios, y, en los casos necesarios, *implantar* aquellas medidas que evitaran en el futuro una mayor dispersión.

*Homogeneizar* no es sinónimo de *centralizar* necesariamente, sino de *asimilar* o *hacer semejantes*. *Implantar* es lo mismo que *establecer*, *fundar*, *instaurar*. Una España *homogenizada* no es lo mismo que una España *uniforme*, pues, por propia naturaleza y definición, nuestra Patria es «*varia y plural*» (en feliz definición de José Antonio Primo de Rivera). Por otra parte, nadie negará que España precisa de una serie de *implantaciones* que hagan frente a su propia desaparición como Nación.

\* \* \*

## ¿Se encuentra en Madrid el sagrario más alto del mundo?

**Pilar Velilla Flores** (*Aleteia*)



La capilla de más altura en todo el mundo es seguramente la que se encuentra en la planta 33 del edificio Torre Espacio, en Madrid, a unos 135 metros desde el suelo

Se trata de un singular oratorio situado en el trigésimo tercer piso de uno de los rascacielos que forman parte del skyline de la capital de España.

### **Una luz verde parpadeante**

Durante siete años viví con mi familia en la zona norte de Madrid. En muchas ocasiones debía coger el coche para acceder al centro de la ciudad a realizar alguna gestión administrativa.

Accediendo desde la carretera de Burgos (A-1) o por la carretera de Colmenar hacia el Paseo de la Castellana, no era raro encontrarme metida en un atasco que podía durar perfectamente más de quince minutos.

Y allí, distraída dentro del coche, si elevaba la mirada, descubría a lo lejos una luz verde, parpadeante, en la primera torre del nuevo centro empresarial y financiero de Madrid. Me sorprendió y pensé en preguntar a algún oriundo del lugar.



Cuál fue mi sorpresa cuando, en una cena de amigos, me contaron que allá arriba había un pequeño oratorio, donde se celebra misa todos los días. La-

mentablemente, ahora, por protocolo Covid, no pueden acceder personas ajenas a Torre Espacio.

El motivo de una luz parpadeante era que fuera visible a varios kilómetros de distancia. De hecho, ese destello verde alcanza a verse desde los hospitales más cercanos (como el Hospital Universitario La Paz), haciendo compañía a los enfermos y sus familias. También a los conductores que se dirigen a la zona centro a trabajar. Y así, a pesar de estar inmersos en un embotellamiento, la mirada se eleva, se ofrece el día –incluso el atasco– y se continúa con la ajetreada vida.

Y el color verde es porque la idea principal era que fuera de color rojo, sin embargo, AENA (Aeropuertos Españoles y Navegación Aérea) lo desestimó por la confusión que pudieran sufrir los pilotos de aeronaves.

### **Ubicada en el piso 33**

La iniciativa de construir una capilla, precisamente en dicho complejo empresarial, surgió en el año 2010 de los propios trabajadores de la torre. Varios de ellos presentaron necesidades comunes e idearon su instalación hasta verla hecha realidad. Para ello acudieron al arzobispado para obtener los permisos necesarios.

Además, la planta en la que está edificada no es casualidad. El número 33 tiene un significado muy profundo para los católicos pues se trata de la edad a la que murió Jesús.

Los horarios de misas son perfectos para los trabajadores pues son todos los días a las 8:30h, excepto los miércoles y los sábados que es a las 14:05h, justo en el parón para comer.

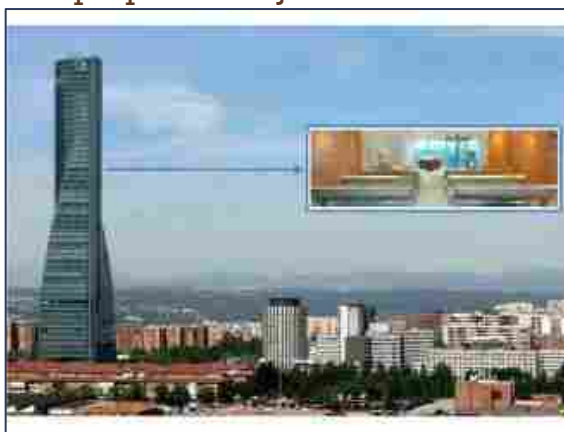
Antes de misa lo habitual es ver a personas con look ejecutivo llegando con prisa y atendiendo la ceremonia, y es justo al terminar que se disponen a la carrera de nuevo para llegar puntuales a sus puestos de trabajo. Corriendo antes y corriendo después. Parece que nada ha cambiado, sin embargo, lo más importante del día ha tenido lugar en apenas veinte pausados minutos de celebración.

### **La importancia de sentirse acompañado**

Más allá de las razones de instalar un sagrario en las alturas o de querer batir algún récord, el hecho de visualizar un centelleo en medio del camino ayuda a sentirse acompañado.

Imagino a los enfermos en sus camas de hospital, sobre todo aquellos que hayan tenido la gran suerte de que sus ventanas den a Torre Espacio. Esa pequeña luz les ayuda a encontrar el sentido a su enfermedad o convalecencia. Tal vez ayude también a sus familiares. No hay que olvidar que la estancia en la clínica es dura para el convaleciente pero también para su acompañante.

También imagino a los miles de vehículos que se desplazan a primera hora de la mañana a sus puestos de trabajo, a los colegios. Para muchos sólo será



eso, una luz verde. Pero para muchos otros significará la presencia real del mismo Jesús, el mismo que caminó por esta tierra no hace mucho tiempo.

### **Iniciativa inspiradora**

Realmente el empuje que tuvieron los trabajadores de Torre Espacio es de admirar. Nos insinúa que siempre que nos encontremos en una situación con necesidades no cubiertas debemos movilizarnos y unirnos a más personas que puedan tener los mismos requerimientos.

Y de esta forma pelearlo hasta el final sin tapujos ni vergüenzas.

\* \* \*